

Fernando G. Delgado



Fernando G. Delgado nace en Santa Cruz de Tenerife en el año 1947. Maestro, Profesor de Arte Dramático y Técnico de Radiodifusión, alterna su dedicación a la enseñanza con sus tareas de radiofonista. Colabora en el periódico "El Día", de su ciudad natal con artículos de crítica y ensayo. En este mismo periódico inicia con otros jóvenes escritores, "Tagoror Literario". Colabora asimismo en revistas y publicaciones de poesía nacionales y extranjeras. Ha ofrecido recitales y conferencias en la Universidad de La Laguna y en las principales sociedades culturales de Tenerife. Entre otros premios ha conseguido el segundo y primer premio de romances, patrocinado por la Universidad de La Laguna, en 1966 y 1969, respectivamente, primer premio de poesía "Ciudad de la Laguna", en 1967 y Premio de artículos "Tomás Cerviá" en 1968. En este mismo año obtiene el Premio "Julio Tovar", uno de los más importantes galardones poéticos del Archipiélago. Ha publicado un solo libro, "Urgente Palabra" (Ediciones Nuestro Arte, 1969). Próximamente aparecerá "Con este amanecer hemos tornado".

POEMA 17

UN DIA EN EL COLOR NOS DESCUBRIMOS
pálidos y ojerosos.
Comprender
que era poca la luz en nuestros rostros
resultaba muy fácil.

He de recordar a aquel anciano
que, amarillos los ojos,
nos contaba
amaneceres trágicos.
Días en que la luz se le negaba
y no se oían
ni las voces que siempre le pidieron
el corazón abierto a la mañana.
Amaneceres hubo, nos decía,
para amasar la tierra con el fuego,
desayunar tinieblas
y tratar de embellecer estos caminos
con los hermosos cardos que nacían
al llegar puntual la primavera.

*Del libro inédito "Con este
amanecer hemos tornado".*

Fernando G. Delgado

POEMA 24

HA DE AMANECER LA LUZ JUNTO A LAS TUMBAS;
los viejos mausoleos de la nada,
la frialdad de mármoles novísimos,
encontrarán un brillo que se niega
a reconocer la luz.

La ausencia anda en la sombra;
anda con ella también el corazón
que ya no entiende
si es la nada la nada u otro espejismo.
Y es preciso ahondar hasta en la brisa
que trae olor a cera y viejos requiems,
nacidos para un alba de sepulcros.

Qué fría sensación anda calando
los huesos que amanecen en la oscura
palabra, retenida con la noche.
La luz penetra al fondo de las cosas
e inaugura esperanzas sobre cruces
en las noches perpetuas que soportan
los extraños serenos de la muerte.
Aunque la fronda tenga a la mañana
volcada en un rocío.

*Del libro inédito "Con este
amanecer hemos tornado".*